El Hambre

Quizá, desde niños, hemos escuchado la palabra "comida" y a su vez la palabra "hambre". Si nosotros teníamos hambre, seguro que mamá preparaba algo y, si no lo comíamos, nos recordaba que hay niños en otros lados del mundo que no tienen qué comer y que mueren por ello. Los años pasan y nosotros seguimos creyendo fielmente en ello: hay niños sin comer en África. Sin embargo ¿qué, si esas personas con hambre se encuentran también a lado nuestro y no lo hemos visto porque creemos que es problema de otros países?

Para empezar podemos aclarar que el hambre no siempre tiene que ver con la hambruna. Mientras que la hambruna es completamente relacionada a una zona geográfica (más parecido al ejemplo que nos daba nuestra mamá) el hambre crónica, se refiere no sólo a la falta de alimento, sino a la carencia de oportunidades para obtener los ingresos suficientes para cubrir las necesidades básicas de alimentación. Tan solo en México el 23.3% de la población vive en pobreza alimentaria, que es el equivalente a 27 millones de personas, y el 12% sufre de desnutrición crónica. Pero esto no sólo son cifras, es nuestra situación real: quizá tu amigo está pasando hambre, tu compañero de clases, la familia de a lado o alguien más de tu círculo social.

La siguiente producción audiovisual, elaborada por el grupo de cuarto semestre de la asignatura de Psicología de la Comunicación, busca retratar la situación de hambre crónica que muchas familias viven actualmente en nuestro medio, situaciones en las cuales los recursos no son siempre los suficientes como para comprar una despensa apropiada, y las personas tienen que ajustarse no a lo que necesitan, sino a lo que alcanza.

¿Quién no ha visto a su compañero no poder comprar comida en el desayuno y aguantarse el hambre? ¿o quién no ha visto a una madre de familia dejar cosas que había puesto en su carrito de compras porque simplemente no le alcanza? De eso trata El Hambre, de las situaciones que se viven el día a día cuando no hay dinero suficiente para alimentarse correctamente y esto, a su vez, lleva a situaciones de desnutrición y deficiencias de salud.

No es necesario que fundemos una ONG para resolver y ayudar en estas situaciones, basta con recordar lo que nos dice Dios en su palabra:

"Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y especialmente a los de la familia de la fe".

Gálatas 6:10 (RVR, 1995)